

en el pensamiento, y dos polos contrarios en los aparatos eléctricos.

Circular, del latín *circulus*. — Función susceptible de los modos objetivo y subjetivo. Objetivo es en el reino inorgánico, subjetivo en el estado viviente.

En el pensamiento viviente tipo de la vida, aparece por de pronto la circulación indispensable entre la práctica y la teoría. La teoría ha de ser práctica y la práctica ha de conformarse con una teoría.

Si la teoría es buena, puede *reformular* una mala práctica. Si la práctica es buena, á pesar de una mala teoría, será porque, relativamente al punto concreto de aquella práctica, se haya prescindido consciente ó inconscientemente de la mala teoría. En todo caso, la falta de sanción práctica lleva á reformar la teoría correlativa.

El trabajo es siempre doble y de forma circular; pero el círculo se rompe definitivamente en todo momento presente, para restablecerse indefinidamente, mientras dura la vida, en el nuevo círculo que se forma entre el presente y lo ausente.

Círculo. — Figura geométrica que simboliza la función de marchar continuamente en una dirección, que implica dos direcciones distintas, identificadas á pesar de su distinción.

Desde muy antiguo se reconoció el círculo filosófico y se le calificó de vicioso. Lo es efectivamente cuando se le adopta como procedimiento exclusivo.

Es indispensable el círculo, para conciliar y defender tesis contrapuestas mediante la mutua transacción.

Dos líneas paralelas pueden reunirse por una transversal; pero semejante unión, particularísima, no satisface la necesidad de unión en gene-

ral y en todos y cada uno de los elementos posibles.

La forma que realiza la unión de los polos, concebida en un solo punto, es el ángulo. Concebida en relativa continuidad, es la curva.

La curva es, pues, la forma necesaria de la transacción completa y fundamental entre el ser y el no ser, la afirmación y la negación, simbolizadas geoméricamente.

Mas si la curva se traza sólo en virtud de una ley predeterminada (radio) no hace más que girar perpetuamente de uno á otro polo, sin salir nunca de un formalismo monótono y estéril. Para que el círculo no sea vicioso, se hace preciso salir libremente de un radio determinado, para recorrer otras formas de realización.

El círculo solo é inmóvil dentro de sí mismo, excluye á la par lo determinado fuera de él y lo indeterminado puro, en cuyos ámbitos se fraguan á la par funciones indispensables para la vida.

El círculo viviente tiene un diámetro, á cuyos dos extremos se rompe; se reproduce después de esto en serie indefinida, y así se salva del círculo vicioso.

Los astros tienen forma esférica; una gota de agua, el aire encerrado en la espuma, la piedra agitada por las aguas, propenden también á la misma forma; y, sin embargo, todas estas figuras, más ó menos análogas á las circulares, son círculos viciosos si se las compara con el libre circular de la vida: tan viciosos, que, fuera de ellos es donde nace; y, dentro de ellos, donde muere, el ser viviente.

El círculo *no vicioso* es el libremente producido y *reproducido*, en una serie que nunca se completa, porque

no se hace en ella nada definitivo, ni que caiga, como hoja seca en el campo indefinido de la vida.

Círculo filosófico. — Girando el pensamiento entre los polos del análisis traza un círculo vicioso á manera de prisión, que intercepta la entrada del ambiente vivificador, y asfixia la función que tan imprudentemente se ha encerrado en un laberinto sin salida.

El análisis lógico radical lo divide todo en absolutamente definido, y absolutamente indefinido. Para vivir el pensamiento dentro de estos polos, lo primero que necesita es relacionarlos y lo segundo no encerrarse en un círculo vicioso, girando simplemente de arriba abajo y viceversa, sino romper este capullo de generalidades, ó sea de relaciones definidas, y asomarse resueltamente á lo definido y á lo indefinido; con lo cual le será dado posesionarse de lo definido y recibir de lo indefinido ese soplo vital, que el recién nacido devuelve en un grito, y la conciencia humana en el sentimiento de sí propia.

Por eso presintieron tan acertadamente los escépticos que al círculo vicioso, tan indispensable en todo procedimiento filosófico encarcelado en generalidades, no podía sugerir más que la hipótesis, como único medio de escapar al apremio de la Lógica.

Y cuando la hipótesis, añadieron, es reconocida como base insuficiente, no cabe más apelación que á la evidencia, criterio personal, engañoso y sujeto á grandes controversias.

Así es la verdad, pero ¿qué hemos de hacer?

No tomar en absoluto partido alguno, sin dejar por eso de aprovecharlos todos, *relacionándolos* lo mejor

posible, para sacar á salvo *lo que se pueda* del naufragio universal.

En rigor, bien podemos contentarnos, en general, con lo posible, y, en particular, con lo que puede alcanzarse cada cual, renunciando á lo imposible, que, por cierto, no es mucho renunciar.

Efectuáse este círculo entre la síntesis y la análisis, entre la teoría y la práctica, y entre todos los términos que se han llamado contradictorios. Es un círculo de contradicciones, que figuran como otros tantos postulados de la vida del pensamiento (sí y no, ser y no ser, nacer y morir, etc.)

No era otro el círculo de Heráclito. Lo que consuela del desengaño que aporta al pensamiento teórico la esteril contemplación de este círculo del filósofo griego (círculo vicioso), es la facilidad con que le rompe el pensamiento práctico, mediante el análisis correlativa. La síntesis práctica que se forma en todo momento *presente*, rota por el análisis en el momento mismo, por la intervención del tiempo (antes y después), se restablece en serie indefinida, originando la vida en todas sus formas y condiciones.

Círculo metasincrítico, del griego *meta*, cerca, *sin*, síntesis, y *crítico*, análisis. — Círculo de síntesis y análisis es el pensamiento viviente.

En este círculo han de hallarse representadas lo mejor posible todas las llamadas categorías del pensamiento.

Las categorías han de relacionarse unas con otras en forma circular, que puede significarse de distintos modos. Por ejemplo:

Ser y no ser supone ser y no ser alguna cosa. Ser alguna cosa positivamente supone ser exteriormente

(cantidad); ser cantidad supone distinguirse de algo no puramente cuantitativo (calidad); ser alguna cosa positivamente cuantitativa y cualitativa supone ser y no ser (suceder); suceder supone algo sucedido y algo que lo haga suceder (acción y pasión); la acción supone actor y hecho. El actor resume todo lo hecho y todas las categorías, y ese soy yo, pensamiento viviente.

Una vez cerrado este círculo, como síntesis, torna á comenzar como análisis, y así se fragua la duración en la vida, el tiempo que se vive.

Es cosa notable que hayan llamado ya *círculo metasincrítico* á un método para curar enfermedades, los adeptos á un sistema filosófico, los partidarios en la historia de la Medicina de un sistema llamado metodismo.

¿Será que presintieran sin método el método filosófico?

¿Será que acertaran además en la construcción de la palabra calificativa del método?

En todo caso hicieron uso irreflexivo, y poco congruente, de esta inspiración genial.

Círculo viviente. — Llegamos por todos los caminos al círculo viviente. Toda teoría profesada en absoluto es un círculo vicioso reflexivo.

Al círculo reflexivo inmovilizado al través de la práctica, se opone la práctica correlativa, el sentimiento, y en este conflicto el círculo reflexivo inmovilizado aparece trocado en análisis.

La síntesis circular (sentimiento) se ha de relacionar con el análisis en un indivisible instante, que en cuanto aparece como presente, es la evidencia actual y la necesaria ignorancia de lo ausente.

El guía más seguro para romper el

círculo es lo que se siente bueno, y de lo bueno lo mejor, coordinando siempre el sentimiento con la reflexión correlativa.

Circunferencia, del latín *circum*, alrededor, y *fero*, yo llevo. — Círculo que comprende todos los radios emanados de un centro.

Circunferencia externa es lo objetivo que circuye al sujeto viviente. El sujeto viviente es el centro único inmaterial, que ha de oponerse á la circunferencia múltiple, material, ó sea definida.

El sujeto es para todo objeto, lo que lo indefinido para lo definido. Sin él, desaparece tal circunferencia, como *llevada por un soplo*, en vez de ser llevada rectamente por radios, necesariamente definidos, á un centro indefinido.

Circunscribir. — Limitar un campo material (espacio) ó el de una discusión; de manera que resulte aislado en todas direcciones.

Dentro de lo que se circunscribe se puede discurrir libremente; pero teniendo presente que los resultados de la discusión *no se relacionen* con lo que queda fuera de la circunscripción.

Los que circunscriben la vida dentro de la esfera anatómica, material ó exterior, no es extraño que se extralimiten; porque no tienen en cuenta lo que queda fuera de su campo circunscrito; que no es siquiera otro campo circunscrito, sino el límite común de todos los campos circunscritos, ó sea la negación de la circunscripción misma; la afirmación, por el sentimiento, de lo *ilimitado* como coeficiente perpetuo de todo lo limitado.

Circunstancia. — Lo que no *está dentro*, pero rodea á lo interior. Lo que se da como causado por algo exterior, particular, accidental, emana-

do de la infinita multiplicidad, se atribuye á las circunstancias.

¿Cómo intervienen las circunstancias en la producción de un hecho?

La actividad íntima, la que se concibe como brotando de lo indefinido, encuentra su oposición en la exterioridad, en lo que es simultáneamente hecho y constituido. Semejante oposición es pasiva; pero su pasividad es indispensable para que se ejercite la actividad.

Las circunstancias contribuyen á cuanto se produce; mas contribuyen pasivamente.

Esto en cuanto á las circunstancias en general y en cuanto pueden tenerse en cuenta para fórmulas, más ó menos amplias, aplicables á la experiencia (leyes prácticas formadas por la transacción entre la ley teórica y la libertad, representada por la multiplicidad fenomenal).

En cuanto á circunstancias entendidas respecto de un caso particular, ya es otra cosa.

Se supone entonces una fórmula experimentalmente en virtud de circunstancias determinadas, como ley no aplicable á *otras* circunstancias.

Así, pues, las circunstancias de un caso particular, pueden ser una excepción de la ley circunstancial aplicada á la generalidad de casos de la misma índole.

Entonces se dice que el caso ha variado en virtud de sus circunstancias.

De todos modos, las circunstancias, ya sea en general, ya de cada caso en particular, han de intervenir como elemento pasivo de la causalidad genérica ó común; y sólo pueden figurar como activas en su relación con otro elemento de la misma índole circunstancial, ó sea en funciones subordinadas á leyes definidas.

Cirenáico, filósofo de la escuela de Cirene, heredera de la de Sócrates, de la cual se distinguió en inclinarse demasiado al egoísmo, reduciendo al placer y al dolor todas las realidades de la vida.

De análoga manera todos los puntos de vista que han brillado como novedades en la historia filosófica, han representado *unidad de doctrina*, seguida siempre de la *multiplicidad correlativa*, ó al menos de la *dualidad*, resultando á menudo que cada maestro ha tenido dos sucesores en contrarios sentidos.

Faltaba la totalidad, y esta no se consigue sino *aspirando á la unidad* posible, mediante la correlación entre unidades subalternas de todos los ingenios que se hayan distinguido por su *originalidad* en el mundo filosófico.

Cirugía, del griego *cheir*, mano, y *érgon*, obra. — Obra de mano en el arte de curar las enfermedades.

La Cirugía se limita á lo que la Terapéutica tiene de mecánico. El cirujano labra el cuerpo como el escultor labra el mármol. Pero así como el escultor ha de conocer la piedra que labra, y ser además artista, así el cirujano necesita conocer los usos y costumbres de los órganos que maneja, y ser artista además.

Los procedimientos mecánicos de la Cirugía, necesitan, así como los modificadores de la nutrición y de las funciones de sentir y concebir, ser— digámoslo así—, discutidos y votados por el cuerpo deliberante, que se llama organismo vivo; pero á menudo lo necesitan en menor grado, cuando el mal á cuyo remedio se acude tiene principalmente la forma de un trastorno mecánico.

La Cirugía llega, á veces, al extremo de imponer al órgano pena de

muerte en beneficio de la colectividad. Esto es, en efecto, lo que más fácilmente puede hacerse de fuera á dentro en el sér vivo: matar funciones orgánicas.

Así es que la mayor parte de lo que se comprende como experimentación biológica consiste en poner á prueba las consecuencias de la muerte de órganos determinados. Se experimenta mucho haciendo morir; más vale, mientras se pueda, experimentar haciendo vivir.

Cirujano, de Cirugía. — Artista médico que interviene exterior y mecánicamente en la curación de las enfermedades humanas.

También las otras artes industriales, estéticas, políticas y aun filosóficas, tienen un lado quirúrgico ó exterior y otro relativamente psicológico ó interior.

El arte externo de la Medicina cura accidentes confiando el restó á la Naturaleza, ó á otra *arte interna*, que obra mediante la educación del individuo y el uso de medios encomendados directamente á la espontaneidad de la vida.

No es buen cirujano el que sabe sólo operar exteriormente. Á este arte externa ha de agregarse lo más posible el arte interna.

Cisma, del griego *schisma*, rotura, división. — Protesta contra un organismo religioso. En asuntos científicos se admite la controversia entre extremos opuestos; esto no cabe en religión cuando el que la profesa se encastilla en su fe. Entonces son cismáticos cuantos no le siguen. El cismático carga con el error absoluto, á juicio del creyente, en lo que afirma por su parte como verdad absoluta.

Semejante discordia es absoluta ante la Fe. La Ciencia, puede dirimir

la deslindando relaciones, sin negar á la Fe el terreno que le pertenece.

Ciudad. — Función social, ó sea colectiva, de cierto número de personas. Es la ciudad un organismo colectivo de personalidades, distintas por sus cuerpos, é indentificadas por un solo espíritu. En la ciudad se distribuyen las funciones que desempeñan los miembros, y cada uno de los órganos es un sér viviente, sensible é inteligente.

El espíritu en general puede y debe estar representado en un solo individuo; pero si en particular no se distribuye entre todos ellos, el organismo es imperfecto por demasiado *unisono*. La armonía nace de la diversidad en la unidad, y el bien no se realiza claramente, sino individualizándose de algún modo la función del ejercicio de la ley, y armonizándose este ejercicio con la sanción encomendada á la muchedumbre fenomenal.

La ciudad, arquitectónicamente considerada, es la propiedad común de los ciudadanos.

Clamor, del griego *kaló*. — Símbolo de tendencia pasional ó de voluntad enérgicas.

Hay clamores que á menudo se pierden en el desierto.

¿Qué clamor más enérgico que el del bien! ¿Qué voz más imperiosa que la del coeficiente indefinido!

Y, sin embargo, los hombres, en su mayoría, oyen: imperfectamente al primero, y ni siquiera imperfectamente al segundo.

Claridad. — Cualidad de la luz y de la exactitud en el pensamiento.

La claridad se produce en el pensamiento por análisis; pero puede ser excesiva; necesitando, al menos, moderarse por la colaboración del sentimiento. Lo que aparece evidente ante

la razón viciosamente inmovilizada de unos, puede no serlo tanto si la modera el sentimiento de otros.

La claridad, aunque relativa, es condición precisa de la intuición intelectual y aparece sobre todo en las ciencias matemáticas. En las ciencias lógicas ya es la claridad relativa al individuo que las profesa, y tratándose de diferencias y analogías, no se realiza tan fácilmente como tratándose de cantidades.

Finalmente, en aquellas funciones que cuentan entre sus factores el indefinido porvenir, la claridad requiere sombras, sin las cuales todo el cuadro se desentona y acaba por disolverse en blancura definitiva.

Los que llaman oscuro al que se propone simbolizar las funciones de la vida, debieran reconocer que la oscuridad no está en el retratista, sino en la cosa retratada, ó en el espectador que se fija en el cuadro, sin ponerse á la altura del artista que le pintó.

Clarke, filósofo del siglo XIX, que creyó posible llegar á la prueba indiscutible de la existencia de Dios, resumiendo en una sola todas las alegadas hasta su tiempo.

El hombre, no contento con *sentirse* á sí propio, ha creído necesitar una prueba de su existencia, y Descartes, por ejemplo, la quiso dar en su célebre frase: «Pienso, luego existo». Es decir, que le bastaba *pensar* su existencia para creer que la *demostraba* mejor que *sintiéndola*.

He aquí una prueba del laberinto á que lleva al hombre el ansia por saber.

Conténtase con *sentir* directamente, lo que siente indirectamente, reflejándolo en su conciencia. Este sentimiento reflejado confirmará el di-

recto; pero no dejará de necesitarle para ser reflejado.

En su conciencia se *refleja* el hombre á sí mismo y *refleja* á Dios, como se vé una imagen reduplicada en un espejo. Pero el manantial de ese reflejo es el sentimiento *vivaz*, de donde emana. ¿No es esta bastante prueba de la existencia de Dios?—Pues no se busque otra.

Clases, del griego *klasis*. — Identidad relativa á cierto número de diferencias.

Las clases pueden ser también diferencias de otras identidades cualitativas (órdenes), y las diferencias de las clases pueden á su vez ser identidad de otras diferencias (géneros) y éstas de otras (especies). Pueden multiplicarse mucho estas relaciones del orden cualitativo.

El último género y la última diferencia en absoluto son inasignables.

Primero y último solo puede decirse en relación. Última generalidad sólo podrá serlo relativamente á otra que le esté subordinada. La generalidad indefinida, imaginada en absoluto, es lo que se ha llamado universalidad.

La diferencia última, imaginada también en absoluto, es la unidad, abstracta y violentamente separada de la multiplicidad correlativa.

En el esquema geométrico de la vida se representa lo general por el fondo blanco del papel, y la diferencia por la parte de fondo blanco encerrada entre las líneas, que puede ser tan pequeña como se quiera, mas nunca desaparecer completamente, como sería preciso para llegar al supuesto *grado mínimo*.

Clasicismo, de clase. — Imperio de la ley artísticamente constituida sin tener en cuenta la libertad con

que se constituye. Entronizada una clase ó un género común, todo queda comprendido dentro de ella, todo en la práctica se mide por ella; las excepciones de la regla se consideran como faltas cometidas contra la teoría, más ó menos legítimamente preferida.

Clasificación, del latín *clasis* y *facere*.— Clasificar es ordenar por géneros y especies. No es muy difícil ordenar así cosas inorgánicas y aun seres vivos en supuesta inmovilidad. Ellos aparecen ordenados *naturalmente*. Pero crece la dificultad cuando se trata de funciones vivientes, donde se agregan á la variedad de los cuadros fenomenales las variaciones en la ley, procedentes de la autonomía individual.

Queda especialmente en estas últimas clasificaciones ancho campo á la libertad y sobre todo á la inexactitud y al convencionalismo.

Sin embargo, es lo cierto que las funciones vivientes suelen formar grupos bastante caracterizados, y que se prestan á consideraciones comunes.

Por fortuna, la multiplicidad de seres vivos, tan variables por sus fenómenos y por su autonomía individual, tiene á cambio la ventaja, que falta á los inorgánicos, de clasificarse á sí propia naturalmente mediante la generación.

La intuición genial de Linneo, de que los órganos de la generación debían servirle para la clasificación de las plantas, fué un gran progreso en la ciencia botánica.

Verdad es que Linneo no habría adelantado mucho para su propósito de clasificar en botánica, con solo atender á que las especies vegetales se identifican por sus semillas.

Quiso inferir por los símbolos ex-

ternos de la generación las analogías de grupos específicos, y esto era ya artificial y ocasionado á equivocaciones.

Así es que ha prevalecido el método de atender á todas las analogías entre las diversas especies, constituyendo grupos que se llaman familias.

Último género y última diferencia *en general* puede llamarse á las especies vivientes que se perpetúan por generación.

Último género y última diferencia *en particular* se considera á cada individuo relativamente á un género determinado.

Las clasificaciones científicas son labor teórica del pensamiento, que, aplicada á la práctica, se reduce á consignar semejanzas y diferencias entre las funciones que desempeñan los seres vivientes, dentro y fuera de sí propios; y semejanzas y diferencias entre los caracteres de los objetos y las leyes correlativas.

Clasificar, de clase.— Clasificar es función del pensamiento: él engendra las clasificaciones lógicamente, al engendrar las leyes que se llaman categóricas.

Las clasificaciones que engendra el pensamiento son teoría, comprobable en la práctica con datos que suministra la misma función generadora fuera del pensamiento, acomodándose ó discrepando del tipo engendrado idealmente.

No hay mejor medio de deslindar las especies naturales, que someter al tipo generador, suministrado por el pensamiento, las generaciones posibles entre los diferentes individuos que pueblan el Universo.

Naturalmente se han clasificado los seres del Universo dividiéndolos en tres *reinos* (categorías prácticas): el

inorgánico, el vegetal y el animal.

Teóricamente, suministra el pensamiento cuatro categorías: tesis, antítesis, síntesis positiva, síntesis negativa.

Para que estén de acuerdo lo que se llama Espíritu y lo que se llama Naturaleza, es preciso que ésta admita un reino más: el reino humano. De otra suerte se detiene sólo en la síntesis positiva.

Sobre la necesidad de este reino en la clasificación natural, ya han llamado la atención del clasificador naturalista, autores distinguidos.

Hay una generación que se atribuye al hombre y no al animal, y es la generación de pensamientos. El animal engendra sólo sentimientos; el vegetal cuerpos regidos por leyes autonómicas, pero sin sentirlos y menos pensarlos.

La experiencia exterior acredita constantemente estos hechos de la experiencia interna, por más que puedan presentarse en algún caso matices de relación, en que lo natural no corresponda exactamente á lo ideal, respecto de la determinación de las especies y aun de los reinos.

Tal sucede en ciertos seres que figuran como términos medios entre el mineral y el vegetal, entre el vegetal y el animal, y aun entre el animal y el hombre.

Pero esta imperfección de las categorías de la Naturaleza, que no se acomodan exactamente al tipo impuesto por el pensamiento, no impide la legitimidad de este tipo, único oráculo á quien al hombre es dado consultar, y el más alto imperativo á quien le cumple obedecer.

Clave, del sanscrito *clis*, cerrar. Símbolo de algo que abre camino á

la inteligencia para llegar al conocimiento de cosas que ignoraba.

Nada más pernicioso que encerrarse en un error ó en un misterio, sin procurar su deslinde y progresiva desaparición. Prepararse previamente para aprender lo que se ignora, es buscar una clave, que nos permita salir del recinto común de la ignorancia en general. Sin esto, imposible sería vencer la ignorancia en particular. Tales claves varían según los casos y circunstancias. En general la clave de la Filosofía está en el pensamiento humano, ejercitándose con plena conciencia de su propio ejercicio.

Tal ejercicio es el tipo autonómico que se reproduce en todas las esferas de la vida, ya sintéticamente (práctico), ya analizado en sus elementos constitutivos (teoría).

Clavo y clave.— El punto *a*, es clavo y clave, entendiéndose la clave según su etimología latina (*clavis*, llave).

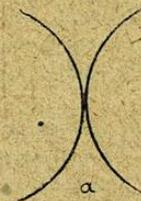
Como clavo fija los dos extremos curvilíneos, permitiendo que uno de ellos re-

fleje al otro y recíprocamente. De esta suerte se simboliza la reflexión.

Como llave permite el paso de derecha á izquierda (desde lo definido á lo indefinido), y de izquierda á derecha (desde lo indefinido á lo definido).

En el primer sentido suministra al pensamiento (relativamente indefinido) lo definido que le falta; le da un cuerpo, sin el cual no existiría.

En el segundo sentido suministra espíritu al cuerpo, le da *alientos* para



U. A. N. L.

vivir, le permite respirar y encarna en él salutíferas inspiraciones. Así se simboliza la práctica enfrente de la reflexión *clavada* en relativa inmovilidad.

Cleanto, filósofo estoico que se dirigía á Dios en estos términos:

«Dueño y Señor de la Naturaleza; tú que gobiernas con *ley* todas las cosas, oh Júpiter, *Salve*. Dáme lo que te pido si me conviene; no me lo des, aunque lo pida, si no me conviene.»

La moral estoica de Cleanto y sus discípulos era sublime, por más que en ocasiones pecará por exceso de rigidez. El panteísmo que dominaba en su doctrina lo lleva todo por el camino de la *ley* absoluta; pero se hacía compatible esta *ley* con cierto grado de *libertad* vivificante, trocándola en *Providencia* bienhechora. Esta por varios, y al parecer tortuosos rodeos, llevaba luego al optimismo positivista que, viéndolo todo en Dios y á Dios en todo, no podía menos de proclamar que todo es bueno; aunque, *sin saber cómo*, pareciera á menudo más ó menos malo en el curso de los acontecimientos.

Clemencia. — Acto que exime de un castigo merecido. El mal debe ser castigado, es decir, eliminado en aquella parte de la función viviente en que se produce. Es clemente quien procura esta eliminación, respetando en lo posible el bien de la función que ha de sufrir el castigo impuesto por la ley.

Clemente de Alejandría, filósofo cristiano del siglo XI, gran admirador de Platón, que procuró conciliar su ciencia con la religión bien entendida. Dijo que la Filosofía era un don hecho por Dios á los paganos por mediación del Verbo, para prepararlos al cristianismo, como á los ju-

díos el de la *ley*. Habló de la Trinidad, bosquejando la teoría que luego explanó Orígenes.

«Dios es lo *inefable*, lo *incomprensible*; se revela por el Verbo primogénito de Dios. El espíritu recibe del hijo, como éste de su padre, todo lo que es y lo que tiene.»

No andaban desacertados estos Padres de la Iglesia. Más lo estuvieron los que después se embrollaron en discusiones laberínticas. El sentido común sencillo, pero robusto, dió á luz estas enseñanzas, como el campo inculto la balsámica flor de pocos pétalos.

Si; el curso de los siglos lo está justificando. La Ciencia no es sólo conciliable con la Fé, sino que es su mejor amiga. Lo que se necesita es que comprendan ambos su modo de relacionarse (sentimiento y reflexión, y á él se ajusten. Si, el hijo, el Dios antropomorfo, es heredero del padre (objetivo) y del espíritu (subjetivo), sin dejar por eso de constituir prácticamente una sola función, la de vivir en general, coordinada con vidas particulares, y también con lo no vivo.

Clemente de Alejandría contribuyó á poner en boga la llamada *cadena de oro*, serie de filósofos, desde los más antiguos hasta los más modernos de aquella época, á quienes se hacía coincidir en una doctrina común, que venía á enlazarse en las enseñanzas evangélicas.

Esta cadena de oro no es otra cosa que la historia de la *ciencia viviente*, comprensiva del sentimiento, de la fe, en todos sentidos, y de la ciencia correlativa; función que efectivamente se va desarrollando y constituyendo en la serie de los siglos, á la manera que se desenvuelve y cons-

tituye un sér humano en las fases de su vida.

Cliente, del griego *klio*, yo oigo. — El que confía á otro el cuidado de enseñarle ó de procurarle otros bienes.

La mayor clientela se agrupa en torno de quien proporciona á menor costa los bienes más apetecidos. Pocos se toman la molestia de hacerse clientes de su propio pensamiento, ó de su actividad y su conciencia.

Esto, sin embargo, es lo más sano, porque proporciona beneficios, sin perjuicio de tomar y agradecer lo que da generosamente el protector de la clientela.

Clima, del griego *klima*, derivación. — Condiciones de los diversos sitios de nuestro planeta, que son medida del hombre.

El hombre se suele adaptar á cualquier clima; pero es lo más seguro adaptarse al clima que más convenga.

En Filosofía tampoco es bueno adaptarse á cualquier sistema, sino adaptar cada cual los sistemas de los demás al sistema elaborado con eficacia y buen deseo dentro de su inteligencia.

Clinica, del griego *Kline*, cama. — El estudio experimental de las enfermedades. Semejante estudio se apoya en el de la biología normal y el de las ciencias físicas y químicas; pero tiene su autonomía, es decir, sus leyes propias, que se hace preciso conocer para el ejercicio de la Medicina.

Clitmaco, discípulo de Carnéades, que expuso sistemáticamente el principio de la duda, adoptado como criterio de la Nueva Academia.

Admisible es el criterio de la duda como elemento teórico, pero eliminable en la práctica que aporta siempre

datos para la determinación de los sucesos, encadenados entre sí, en la serie propia de cada individuo viviente

Coacción, co-acción. — Lo que se agrega á la acción propia para determinar un resultado. Los organismos vivos tienen acción propia, y todo lo que se les agrega desde fuera, ejerce en ellos coacción; pero semejante coacción, unas veces se identifica, y otras se distingue de la acción normal.

La coacción se entiende principalmente de aquellos casos en que obra el impulso exterior en sentido contrario al del interno, ó viceversa.

El coeficiente indefinido de la vida, coacciona libertando de la coacción externa.

Cobardía. — Pasión que debilita el ánimo, impulsando al sujeto á huir del peligro en lugar de afrontarlo virilmente.

Debilidad innata de la energía individual, que impide ensayar las fuerzas en defensa de la vida y del bien en general, y hasta de la vida y el bien propios.

También puede relacionarse la cobardía con el conocimiento de la debilidad de la fuerza propia, y con el juicio exagerado que se forma del peligro y del valor de lo que se teme perder.

Cocer. — Modificar un cuerpo mediante el calor y el agua ú otro líquido.

El agua modifica los cuerpos disolviéndolos si son sólidos, ó absorbiéndolos si son gases; el calor disuelve también, y en más alto grado que el agua, y en estas disoluciones es donde se elaboran cambios físicos y químicos importantes.

Se han asemejado á una cocción los